

18. PALEONUTRICION

En el capítulo 17 se ha demostrado que tanto el volúmen como la calidad energética de los recursos fluyentes al sitio Haichol hubiesen bastado para fundamentar la economía de asentamientos prehistóricos relativamente estables o, al menos, no sujetos a rígidos patrones de movilidad. El panorama emergente del análisis ha sido suficientemente preciso en cuanto se relaciona con la localización geográfica de las fuentes productoras y de la procurabilidad de los recursos a lo largo del ciclo productivo anual. La población indígena de tiempos históricos asignó a cada una de estas zonas denominaciones precisas, a las que vale la pena rescatar por hallarse en acordancia perfecta con el aspecto físico y con los recursos florísticos y faunísticos que cada uno atesora. Así, *pire mapu* es la Cordillera; *inapire mapu* es la franja (costa) que ocupa niveles intermedios a su pie; *huincul mapu* es la tierra entre lomadas característica de la estepa. Dentro de tan singular sistema ambiental las opciones humanas coinciden, en cuanto a economía, con lo que expresan los macrorrestos presentes en el sitio excavado: 1: la caza de los dos grandes herbívoros de la estepa, el guanaco y el choique; 2. el trampeo de roedores y peludos, todos ellos herbívoros; 3. la recolección de piñones de araucaria. Si bien la procedencia ambiental de estos es diferente, se aprecia una dependencia directa con la cobertura vegetal en la base de todos ellos.

Más complicado es reconstruir modelos paleoeconómicos dotados de suficiente alcance explicativo en base exclusivamente a sus desechos arqueológicos, porque la interpretación de algunos indicadores es particularmente compleja y proclive a la circularidad. Así, la recolección y consumo masivo de piñones puede sólo inferirse en base a la extraordinaria cantidad de instrumental de molienda. Es cierto que su relación directa con la harina de semillas de araucaria ha sido demostrada (SANCHEZ *et al.*, este volúmen) pero no existe forma racional alguna de cuantificar

su participación. Precisar el grado de dependencia humana en relación con cada producto y con el ambiente que lo produce es importante, porque esa relación es la clave para diseñar el circuito anual de movilidad y recolección. En otras palabras, lo deseable sería conocer la composición de la dieta de esas agrupaciones a lo largo del año.

Pero, sea por la naturaleza engañosa de sus restos, o proque éstos se conservaron diferencialmente, la evaluación de los recursos efectivamente consumidos podría no ajustarse a la realidad prehistórica. Un buen ejemplo lo constituye la impresionante cantidad de restos esqueléticos y dentarios de los roedores principales (*Ctenomys* y *Galea*) que representan el 80,80% de los elementos faunísticos. En términos efectivos: ¿qué significado alcanzaron en la dieta prehistórica: constituyeron un "amortiguador" utilizando en momentos de carencia o baja productividad o tienen, por el contrario, el valor jerárquico de un componente fundamental del sistema trófico? ¿a través de qué parámetros puede compararse su representación porcentual con el modesto 2,81% que representa el guanaco? (o 75,59 vs 4,00%, si se prefiere comparar con los valores de las tres cuadrículas analizadas en el capítulo 17). La realidad ha de encontrarse representada y contenida en esas cifras, pero nuestra capacidad de explicación se encuentra momentáneamente superada al intentar reducir esas expresiones a términos que representen la alimentación de seres humanos.

La clase de organización social que finalmente pueda adoptar un grupo cazador recolector actuando sobre un sistema ambiental con características determinadas depende, hasta cierto punto, de la distribución que los alimentos tengan dentro de ese sistema. Los recursos son básicamente invariables, aunque sujetos a deterioros, mortandades, pestes, que constituyen la excepción y no la norma. En todo caso, lo que está sujeto a cambio es el modo o la forma en que el hombre encara su aprovechamiento. Los cambios en la procuración de alimentos introducen cambios en la tecnología. La composición de la dieta ha repercutido sobre el estado sanitario, sobre la tecnología y el estilo de vida de los pueblos prehistóricos.

La posibilidad de que en los umbrales de la Patagonia hayan podido organizarse núcleos económicamente autosuficientes, independizados, bajo ciertos aspectos de la estacionalidad y, además territorialmente estables, debe ser evaluada cuidadosamente, toda vez que un modelo así integrado adquiere semejanzas notorias con los patrones andinos de ocupamiento y discrepa, en cambio, con el modelo patagónico clásico, caracterizado por su movilidad casi constante. Consideramos que para la demostración de un planteo de tanta importancia deben aplicarse, sin excepción, la totalidad de los recursos metodológicos y técni-

cos que nuestra época coloca el alcance de la investigación.

En el sitio se obtuvieron restos de naturaleza bien diferente que, por haber dependido su conformación y constitución de los factores ambientales y dietarios -descontando los genéticos-, incorporaron a su estructura determinados valores y características físicas cuya medición y análisis pueden utilizarse para reconstruir, justamente, los aspectos que buscamos. En humanos y animales esos testigos de toda la vida -no de un simple episodio de ella- son los huesos.

Explorando un camino de acceso a esa información, largamente archivada en los esqueletos humanos desenterrados en la cueva Haichol, dedicaremos los subcapítulos siguientes a exponer los resultados preliminares que se obtuvieron aplicando dos técnicas diferentes, entre los isótopos estables del carbono ($^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$) en el colágeno, y el análisis de abrasión dentaria.